

## VENTANA DE REZA VELLA

Esta pieza es un resto constructivo de un edificio del siglo x, del que hay otros restos, que nos revelan la existencia de un oratorio de la época mozárabe en las orillas del Miño, en Reza Vella, en las cercanías de Ourense.

Las noticias de la existencia de esta pieza se remontan a los años cincuenta, cuando don Jesús Ferro Couselo la describe y publica una foto con la pieza clavada en la pared de una construcción, identificándola como posible resto de un edificio monástico, una de aquellas fundaciones familiares tan características de la época, semejante a las próximas de Oira, Requeixo, Santa Ouxea y San Vincenzo de Louredo de las que se puede seguir su rastro documental en el Tombo de Celanova, también conocido como Libro Becerro Gótico del que no hace mucho se hizo una edición completa, a cargo de José M. Andrade, por el Consello da Cultura Gallega.

No es, como veremos, el único resto conservado de la documentada existencia pero irreconocible configuración de un singular monumento de la época mozárabe en las cercanías de la Ciudad de Ourense, pero sí el más reconocible e identificable, desde el principio, de los existentes.

Veinte años después de aquella primera noticia, obras de reforma en el edificio en el que se encontraba inscrita la ventana, permitieron su recuperación e ingreso en el Museo, después de diversas gestiones y de la donación por parte de los propietarios, los hermanos Fernández González, que nos facilitaron recientemente una nueva pieza, de más difícil atribución, y que le tenían prometida a don Jesús Ferro desde aquellas fechas. Esta última había sido identificada en su día por don Jesús Ferro Couselo como "pía bautismal" de la antigua capilla de Santa Catalina de Reza Vella, y a quién don José Fernández González y sus hermanos habían prometido entregarla.

La ventana es una pieza sencilla, abierta en un bloque granítico único, aunque hoy, luego de su rotura cuando se sacó de su lugar, aparezca como la unión de cinco fragmentos. En el bloque se abrieron dos huecos verticales rematados en sendos arcos ultra semicirculares, tendentes casi al círculo, subrayando los elementos estructurales de la pieza con un liviano surco que los resalta, lo que llevó a Yolanda Barriocanal a ponerla en

paralelo directamente con la ventana de San Juan de Camba, que tiene una presentación similar. En efecto, las formas se acentúan por un sencillo listel apenas rehundido, a modo de filete que las contorna, línea que también sigue el canto del bloque, formando una especie de marco cuadrangular, roto en la parte baja de una manera apropiada para encastrar la cumbre de un tejado a doble vertiente. En la parte superior de los arcos, en la enjuta, un triángulo, también en negativo único adorno de esta pieza constructiva, de la que son conocidos muchos paralelos, de los que dio cuenta J.C. Rivas en las páginas del Boletín Avriense, y a las que cabe atribuir una cronología en la décima o undécima centuria, fechas acordes con las informaciones documentales conocidas sobre Santa Catalina de Reza Vella.

La rotura del marco decorativo y su forma, como para encastrarla en la cumbre de una cubierta a doble agua, nos hace pensar en una reutilización en esa posición, alejada de la que es más habitual en otras ventanas de esta misma época, colocadas en el centro de las paredes frontales de los ábsides como aparecen las conservadas en su posición tales como las de Santa Eufemia de Ambía por ejemplo.

Así como esta pieza ofrece en sí misma algunas orientaciones cronológicas por razones estilísticas y formales, otros elementos reconocibles y conservados en los muros tanto de la edificación de origen como en otras construcciones inmediatas, ofrecen mayor dificultad, a pesar de ser también elementos de interés. Entre ellos destaca la pieza hace poco ingresada en el Museo, que parece más que una pía bautismal, un resto constructivo a manera de tímpano de una puerta, con diversas pilastras prismáticas, de sección casi cuadrada de entre 40 y 45 cm. de lado y altura de poco más de un metro, incluso un metro treinta en la mayor de las piezas paralelas, con decoración de puntas de diamante, en una o dos caras, en todo semejantes a los aparecidos en el propio edificio del Museo y en otro de Peliquín y que constituyen un conjunto de elementos decorados que han sido atribuidos también al período galaicorromano. Hay también piezas con decoración de sogueado, otros con rosetas hexapétalas, todas en granito y con dimensiones semejantes entre sí.

A pesar de su modestia, los restos existentes revelan la existencia de un punto de interés, uno de los pocos monumentos de época mozárabe reconocibles en el entorno de la Ciudad de Ourense; empero la información documental de este primer momento es escasa, limitándonos a suponer que formaría parte de uno de los tantos eremitorios y fundaciones monásticas

familiares u oratorios existentes en las márgenes fluviales del Miño y Sil, aquellos que le dieron fama de *Riboira Sacrata*, resultando imposible por el momento hacer una propuesta razonable o hipotética de su configuración monumental, a pesar del número significativo de elementos conservados.

En el siglo XI sería donado al geográficamente próximo convento de San Miguel de Bóveda de Amoeiro, del que proceden también algunos de los restos constructivos que se conservan en el Museo con la ventana y que no guardan relación con los restos del templo románico allí existente, remodelación del primitivo e inicial, coetáneo del oratorio de Reza Vella como parecen testimoniar los propios restos constructivos recuperados de este origen y cronología, donados por don Faustino Fernández, resultando el primitivo edificio rehecho en la época románica avanzada, a finales del siglo XII, fecha de la fábrica de San Miguel de Bóveda, aunque hoy la iglesia monacal esté transformada en edificio habitacional.

La villa de Reza, y con ella el oratorio de Santa Catalina prosiguió en posesión de San Miguel de Bóveda hasta los años finales del siglo XV, cuando, en los procesos de reforma de las ordenes monacales, quedarían ambos incorporados a los dominios de San Clodio do Ribeiro de Avia.

Finalmente, señalar que, como las otras piezas identificadas resultan difíciles de mover sin una obra adecuada e instrumental apropiado por estar algunas incluso en una medianera, consideramos conveniente que, en caso de hacerse obras de remodelación de estos edificios, se aproveche la ocasión para la recuperación de los elementos más reconocibles, como singulares testigos que son de un monumento poco conocido y que merecería ser reinterpretado, aunque sólo fuera conjeturalmente, y del que hoy podemos conocer algo más y conservar su memoria gracias a la donación de los hermanos Fernández González, a los que se lo agradecemos y que aguardamos pueda servir de estímulo a nuevas donaciones para el Museo y las colecciones públicas.